

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la administración.—En Ultramar, D. Benito Gonzalez Tanago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados. A precios convencionales.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 18 tomamos las siguientes noticias:

—Dice La Correspondencia: Gran número de oficiales de nuestro ejército, especialmente de los cuerpos facultativos, han solicitado autorización para asistir por su cuenta á la campaña que se prepara en Italia y Alemania. Este hecho demuestra el buen espíritu militar de esos oficiales; mas desgraciadamente no les será posible cumplir su deseo, porque los gobiernos respectivos no admiten oficiales extranjeros en sus cuarteles generales. Solo el gobierno italiano parece que admitirá los que se hallen allí con posición oficial, con cuyo motivo asistirá el agregado militar de aquella embajada D. Arsenio P.

—Han visto la luz pública los tres primeros cuadernos del tomo cuarto de la colección de documentos inéditos del archivo de Indias, cuya administración reside en esta corte, calle del Fomento, número 1, entresuelo, derecha. Contiene el volumen importantes y curiosos documentos relativos al descubrimiento y conquista de Chile; otros que se refieren á los viajes hechos en busca del Dorado, por el capitán Pedro de Orseia, y por su matador el tirano Lope de Aguirre; como también, la expedición intentada por Jaime Ras, de la que hasta hoy nada se habia publicado; y otros varios, no menos especiales.

Dicha publicación, además de su valor histórico, notorio, interesa al gobierno español, para el conocimiento y sustento de sus derechos en aquellas lejanas regiones, así como á los gobiernos de los diversos países de América, para la gestión y defensa de los suyos propios; y á los particulares de ambos hemisferios, cuyos antepasados prestaron servicios y adquirieron derechos en legítima recompensa.

—Después del glorioso combate del Callao, el Sr. Mendez Nuñez dirigió á las tripulaciones de nuestros buques la siguiente proclama:

«Marineros y soldados de la escuadra del Pacífico.—Una provocación inicua os trajo á las aguas del Callao. La habeis castigado dignamente apagando los fuegos de la numerosa artillería de grueso calibre presentada por el enemigo, hasta el punto que solo tres cañones respondian á los nuestros, cuando la caída del día os obligó á volver al fondeadero. Habeis humillado á los que arrogantes se creian invulnerables al abrigo de sus muros de piedra; como si las piedras de los muros y el calibre de la artillería engendraran lo que ha menester todo el que pelea, corazón y disciplina! Impulsados por ambas condiciones,

que tan sobradas concurren en vosotros, y movidos por el mas puro patriotismo, habeis vengado ayer largos meses de inmundos insultos, de procazes denuestos, y si despues del castigo que vuestro valor ha impuesto al gobierno del Perú, apagando los fuegos de sus cañones y primero que todos el de aquellos cuyos proyectiles creian sepultarian nuestros buques en estas aguas, y de haberles destruido una parte de su mas importante poblacion marítima, osan presentarse ante nosotros las naves blindadas que con tanta arrogancia anuncia ese mismo gobierno como infalibles destructoras de las nuestras, dejándlas acercarse y entonces responderéis á sus cañones monstruosos, saltando sobre sus bordas y haciéndole bajar su pabellon.

•Tripulantes de la escuadra del Pacífico, habeis añadido una gloria á las infinitas que registra nuestra patria; la del Callao.

»Os doy las gracias en nombre de la Reina y de esa patria. Ambas os probarán en todos tiempos y en todas circunstancias su agradecimiento. Ambas y el mundo entero proclamarán siempre, y así lo dirá la historia, que los tripulantes de esta escuadra no han dejado de ser por un solo momento modelos de la mas entusiasta abnegacion, del mas cumplido valor.

Vuestro comandante general. CASTO MENDEZ NUÑEZ.»

—En una carta de un vecino de Lima, llegada por el último correo, se leen las siguientes líneas:

«No molestaré á usted con la relacion del combate, porque podrá usted verla en los periódicos que le remito, y además la sabrá mejor que yo por los despachos de Mendez Nuñez; pero sí le diré que no hay familia alguna distinguida que no vista luto por la pérdida de alguno de sus individuos. El daño sufrido por los peruanos ha sido considerable y eso que el gobierno del dictador Prado, segun se dice de público por aquí, ha ocultado las pérdidas en lo posible, suprimiendo de las relaciones la de soldados y marineros, desconocidos ó pertenecientes á los departamentos del interior. Solo ha insertado la de las personas notables ó la de aquellos que tenían sus parientes en Lima, ó su vecindad en esta comarca, y eso porque el omitir sus nombres hubiera sido de todo punto imposible y á mas ineficaz. Solo en la torre de la Merced hubo de doscientas á doscientas treinta bajas, y para que usted se convenza de esta verdad compare usted el número de los jefes y oficiales muertos y heridos que aparecen en la relacion, con el de soldados y marineros, y hallará usted en ella una visible é inaplicable desproporcion.

El gobierno de este país hace los mayores esfuerzos para dar á este suceso las apariencias de un triunfo; pero la verdad es que la tristeza abrumadora que pesa sobre este pueblo dice bien qué clase de triunfo es el obtenido.»

—Se va á crear una medalla que sirva de distintivo á nuestros marineros que han hecho la campaña del Pacífico.

—A La Correspondencia escribe su corresponsal de Lóndres la siguiente carta, con nuevas noticias del Pacífico, y de la situacion de las repúblicas americanas:

«Lóndres 14 de junio de 1866.

Señor director de La Correspondencia de España. Muy señor mio: En mi carta última trasmití á Vd. algunas noticias del Pacífico, procurando dar la preferencia á las mas importantes. Hoy añadiré otras que merecen ocupar tambien la atencion, relativas á aquellos lugares.

De Chile hay poco de particular. La situacion económica y financiera no habia variado ventajosamente, como esperaba el gobierno, y si podian ir adelante en cuanto á las mas perentorias obligaciones, era á favor de los recursos que se arbitraban con la garantía del Perú, pues la guerra ha venido á ser para los chilenos el gran medio de explotación de sus aliados, así como para él el germen de grandes calamidades.

Tanto en la capital, como en Valparaiso y otras poblaciones, se agitaba el partido rojo contra el gobierno, haciéndole una guerra encarnizada, sin perdonar medio, por reprobado que fuese. Bajo la presión de tales elementos, la política del gabinete era por necesidad contraria á sus convicciones, y cada dia mas hostil á España, al menos en todo lo que es del dominio del público. En su consecuencia, estaba acordado fortificar á Valparaiso inmediatamente, y ya se habian emprendido algunos trabajos, ocupándose al mismo tiempo en ensayar la fundicion de cañones de grueso calibre, que la ciega vanidad de aquellos araucanos les hacia creer podrian fabricar no ya tan bien, sino aun mejor que en Europa.

Limache era el lugar donde se habian empezado estos trabajos. Poco importa que al segundo, ya que no al primer disparo, salgan volando por el aire los pedazos de cañon y los artilleros; en cambio podrán los chilenos decir que han fundido cañones de á 300 ó más, y los aventureros ignorantes que los hayan metido en estas honduras les habrán sacado unos cuantos miles de duros. ¡Triste suerte la de un país que se halla en tales circunstancias!

Grande era la inquietud hasta saber la llegada del Huascar y la Independencia al Pacífico y su in-

corporacion á la escondida flota aliada, pues con estos elementos contaban tener asegurada la victoria sobre nuestra escuadra, máxime despues del destrozo que suponian habria esta de sufrir en el Callao.

El ministro que fué de Chile en Montevideo, N. Lastarzia, indio araucano, y como tal enemigo de los blancos y especialmente de España, que se hallaba en Buenos-Aires intrigando para seducir al general Mitre á pronunciarse contra nuestra patria, habia dirigido á su gobierno despachos por medio de chasquis, participándole la salida de aquellos dos buques de Rio-Janeiro con destino á las aguas de Chiloe, de donde partieron para la desembocadura del Magallanes á esperarlos las corbetas peruanas Union y América, y á donde han regresado, vista la tardanza de los ansiados compañeros.

Continuaban en Bolivia las operaciones de despojo de los españoles conforme á las bases adoptadas al efecto. Pero no es de esperar que goce con mucha tranquilidad el presidente Melgarejo el fruto de la espoliacion, pues se agitaban de nuevo los elementos revolucionarios, tan abundantes en aquella república, siendo Potosí el centro que estos habian elegido para sus operaciones perturbadoras.

Del Perú, ya sabe usted lo principal. Se habia hablado de esfuerzos hechos por el señor ministro de Italia dos dias antes del bombardeo del Callao, para reducir á aquel gobierno á entrar en arreglos con España, cuyos esfuerzos no dieron resultado alguno merced al odio que aquellos degenerados mestizos profesan á los blancos, y á las intrigas de los chilenos, cuyo agente secreto, el maligno Dr. Ugarte, ingerido hace años en la sociedad de Lima, está prestando bajo la apariencia de emigrado y desatendido por todos los partidos de su patria, un gran servicio á Chile con promover y fomentar discordias en el Perú á fin de reducir á esta última nacion al mas deplorable estado, para evitar la rivalidad y aun la superioridad que podria tener en breve sobre aquella, si lograra algunos años de paz. El señor marqués de Migliorati, además de otras diligencias para llegar al resultado que anhelaba, dirigió al ministro de Relaciones exteriores del Perú el escrito de que acompaño á usted, una traduccion hecha por mí mismo, bastante incorrecta por cierto en cuanto á lenguaje, á causa de la premura con que la hago, pero exacta en los conceptos. La contestacion del mestizo Pacheco fué una evasiva verbal que el señor Migliorati sintió en extremo, animado de un vivo deseo de evitar calamidades.

Nada diré á Vd. del bombardeo despues de lo

—Esto me place, señor, dijo Bernardin con natural sencillez. ¿Creeis que me es agradable veros dominado por el tedio poco á poco, á vuestra edad, con vuestro talento y fortuna?

—Pero si me engañas de intento para producirme una emocion, te has equivocado; si me distraes con un sueño, me pondré contra tí furioso al despertar. Vamos, ¿quién te ha dado todos esos detalles? porque los creo invencion tuya. ¿Es en realidad el pasajero Noel Bella quien te ha instruido?

—Sí, señor Adriacen.

—¿Es él quien te ha dicho que Mauricio Saverny era un aventurero que se iba á casar con su esclava?

—No me lo ha dicho claramente, contestó ingenuamente, pero me lo ha hecho comprender.

—¿Sabes, Bernardin, que mi vida empieza hoy, y que acabo de descubrir en mí una cosa formal, una pasión tal vez, y que tus mentiras pueden matarme?

—Todo me lo habeis he hecho comprender, contestó Bernardin; la costumbre de vivir con vos me...

—Oh! me tienes harto de oír esta frase, le interrumpió Lietor: contentate con pensar en ella, pero no me la repitas mas.

—Bien, replicó Bernardin, se acabó! Dejádme obrar. Entraremos en Paradise Natal.

—No pierdas el crédito de ciento veinte pesos.

su morada, y nada era mas dulce al corazón y grato al oído, que el concierto de estos cantores invisibles, esta continua armonía en los aires, unida al susurro de las aguas y la solemne voz de la mar vecina, la voz del Océano Índico.

Pero estos hermosos árboles, estas flores de los trópicos, los cantos de los pájaros, las corrientes de agua, el ruido del Océano, todas estas maravillas de la poderosa naturaleza africana, son nada, si un pensamiento de amor ó la fé cristiana no le dan una vida y un alma, la gracia y el encanto.

En el cuadro de esta creacion vivian un hombre y una mujer, como hemos dicho antes, cuando la casualidad de una tranquila navegacion descubrió los secretos íntimos de Paradise Natal á los pasajeros de un buque de Sainte-Lucie.

En el momento que llegamos, el joven colono y su mujer saboreaban la frescura de este crepúsculo artificial en el verde laberinto, bajo un sol invisible que abrasa las copas de los árboles y el techo de la hacienda. Mauricio lee una obra de Bernardin de Saint-Pierre Le voyage autour de vüle de France, y despues de un pasaje muy tierno la joven interrumpe la lectura y dice á su marido:

—Hé ahí una bonita descripcion, Mauricio; desde aquí veo las rocas y el mar de que habla el autor. Qué agreste y risueño! véense tambien las conchas y flores marinas en el fondo de su tras-

parente agua. Si tuviéramos aquí tan pintoresco sitio me bañaria todas las tardes despues de puesto el sol.

—Elora, amiga mia, dijo Mauricio con tristeza, ya no te leeré mas.

—Y por qué, Mauricio? contestó la joven con una sonrisa que brilló como un relámpago bajo las ondas de sus dorados cabellos.

—Porque soy celoso de todos tus deseos, replicó Mauricio; porque la lectura despierta en tí el gusto por los viajes. Elora, créeme que viajar es criticar de su casa.

—Qué idea, Mauricio! pero todo el mundo viaja.

—Todo el mundo critica de su casa.

—Segun eso, Mauricio, nunca iremos ni allí enfrente, á ver esa isla que tiene tan bello nombre, esa isla de Francia en que vivieron Pablo y Virginia, ó isla de Borbon, que segun dicen es tan hermosa como el Paraiso.

—Nunca, Elora... ¿Sabes lo que es hermoso en el mundo? el cielo, el sol, el Océano, nuestra casa y tú; todo lo demás no existe... Escucha... me has causado un momento de tristeza... tristeza horrible.

—En qué momento? interrumpió con emocion Elora.

Levántase lijera, se acerca á su marido, estrecha sus manos, y una lágrima brilla en sus ojos de aterciopelado zafiro.





